

EMILIO BELTRÁN IN MEMORIAM (1958-2013)

Ana B. Campuzano
Salvador Vives

Para quienes suscribimos esta nota *In Memoriam*, EMILIO BELTRÁN era un maestro y un amigo. Quizá más maestro que amigo para una y más amigo que maestro para otro. Pero las palabras con las que nos gustaría recordarlo son las de maestro y amigo. Puede que nos resulte difícil en esta breve semblanza personal evitar la pasión que ambos sentimos, pero ello no ha de impedir que sea fidedigna al magisterio y a la amistad que, a lo largo de su vida, distinguió a EMILIO BELTRÁN.

Nacido en Salamanca el 14 de abril de 1958, cursó los estudios de Derecho en la Universidad de esa ciudad. Una vez finalizada brillantemente la Licenciatura en Derecho (1981) se incorporó como investigador al área de Derecho mercantil de aquella Universidad, merced al magisterio de ÁNGEL ROJO y, posteriormente, al Real Colegio de San Clemente en Bolonia (Italia), en cuya Universidad, bajo la dirección de GERARDO SANTINI, defendió la tesis doctoral (1983). Al término de este período, se trasladó a la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid donde obtuvo la plaza de Profesor Titular (1986) y, con posterioridad, la de Catedrático de Derecho mercantil en la Universidad de Cantabria (1990). Algunos años después, se incorporó como Catedrático de esa misma especialidad

a la Facultad de Derecho de la Universidad San Pablo-CEU de Madrid (1995), en la que permaneció hasta su prematura desaparición (2013).

Con su característico sentido de la responsabilidad y del trabajo bien hecho, desarrolló una ingente labor universitaria. EMILIO BELTRÁN poseía una extraordinaria formación, lo que más allá de plasmarse en un amplísimo currículum académico, se traducía en un sólido conocimiento que siempre tuvo la generosidad de compartir. No siempre la Universidad española sabe diferenciar formación de información y no siempre está dispuesta a reconocer a quienes transitan por sus aulas con auténticos deseos de formar o ser formados. En la estela de los grandes maestros de la literatura jurídica española, EMILIO BELTRÁN nos lega una amplia obra científica, sólida y profunda, resultado de su dedicación al estudio. Pocos son los sectores del Derecho Mercantil en los que no se adentró. Los estudios de Derecho de sociedades, de Derecho de los títulos valores, de Derecho de la navegación o de Derecho agrario, o su contribución al análisis de los problemas de la unificación del Derecho privado, ponen de manifiesto que estamos ante un jurista integral. Los trabajos que realizó sobre

la responsabilidad de los administradores o la liquidación de las sociedades mercantiles, constituyen obras señeras de EMILIO BELTRÁN. La preocupación por la metodología de la enseñanza o de los trabajos científicos evidencia un espíritu universitario de extraordinaria calidad. En su madurez intelectual acometió algunas obras, de notable envergadura, destinadas a permanecer en el catálogo de bibliografía de obligado manejo. Lo hizo en el ámbito del Derecho de Sociedades, con su participación en el Comentario al régimen legal de las sociedades mercantiles y, posteriormente, con el Comentario de la Ley de Sociedades de Capital. Aceptó el cometido de modernizar e impulsar la Revista de Derecho Mercantil, asumiendo el cargo de Director adjunto de la misma. Pero si hay un ámbito en el que las aportaciones de EMILIO BELTRÁN resultan fundamentales es en el Derecho concursal. Sin duda alguna, la figura del Profesor BELTRÁN no puede reducirse al ámbito del Derecho de la insolvencia, pero profundo conocedor de la complejidad de este sector del ordenamiento, la obra que nos lega resulta imprescindible para conocer la evolución del derecho de la insolvencia en nuestro país. Son innumerables las publicaciones, proyectos y actividades en las que participó en aras del desarrollo del Derecho Concursal. Algunas de ellas ocupan un lugar prevalente en esa consolidación conceptual. Destaca su labor al frente del *Comentario de la Ley Concursal*, en la dirección del *Anuario de Derecho concursal* y en la codirección de la colección de monografías titulada *Estudios de Derecho concursal*. A ellas cabe añadir otras iniciativas y actividades en las que volcó su firme convicción en la necesidad y conveniencia de difundir la cultura concursal, de la que tantas veces se hizo eco. Así, participó en la constitución de la *Asociación Española de Derecho de la Insolvencia*, cuyo fin primordial es celebrar anualmente un *Congreso Español de Derecho de la Insolvencia* que aborde los temas o las cuestiones monográficas más relevantes en la materia; fue miembro activo del

Instituto Iberoamericano de Derecho Concursal, en cuyas sesiones participó con frecuencia; y organizó y dirigió el *Master Universitario en Insolvencia Empresarial*, desde el convencimiento de que la insolvencia conformaba una situación merecedora de un análisis global.

EMILIO BELTRÁN fue durante toda su vida un Universitario, un profesor Universitario, condición que siempre le llenó de orgullo. No quiso priorizar otras tareas —que también emprendió— sobre la Universidad. Para él la investigación, los libros, los discípulos, en resumen la academia, eran lo primero. Incluso en su aventura profesional en *Dictum*, despacho de abogados que fundó, como firma de servicios jurídicos que promoviese la formación de sus miembros y procurase la dualidad académico profesional de todos ellos. EMILIO BELTRÁN, jurista y docente, creía firmemente que la auténtica Universidad debía aunar la enseñanza teórica y la práctica, en una fusión perfecta del mundo académico y el mundo forense, a todos los niveles. Esta Universidad sería capaz de llevar a la práctica el trabajo de investigaciones y estudios que desembocaran en una solución para los problemas reales. Creía que la barrera que diferencia a docentes y profesionales debía difuminarse para avanzar hacia una nueva forma de ejercer la abogacía, un perfil profesional diferente, un jurista mejor.

EMILIO BELTRÁN era un hombre trabajador, sobrio, honesto, familiar, leal. Estaba impregnado de una sobriedad de carácter castellano, desprovisto de vanidades y halagos. Era un profesor tranquilo y sosegado, un hombre paciente e inteligente, con quien se podía hablar sin tensión sobre cualquier tema, porque lo reconducía, de forma natural, a una discusión racional y tranquila. Era, por encima de todas las cosas, un hombre familiar, un compañero y un amigo de extraordinaria condición humana

Quienes firmamos esta breve semblanza hemos tenido la oportunidad y el privilegio de conocer a EMILIO BELTRÁN y de

disfrutar de su ejemplo durante años. En los momentos buenos, pero también en los más dolorosos. En todos ellos mantuvo la serenidad y el sosiego de quien posee unas inque-

brantables cualidades personales. Se nos ha ido un maestro y un amigo. Permanece en nuestra memoria su obra y en nuestro corazón su recuerdo.